

"Domingo por la mañana. Sigue el *ennui* de ayer". Expresiones como ésta se repiten a todo lo largo y ancho del *Diario*. Quejosa en demasía, incluso un poco morbosa, quizá trasladaba al papel todo lo que las otras muchachas de su tiempo hacían soportar a sus pacientes esposos, padres o hermanos. En cualquier caso, Soledad Acosta parece haber sido la primera mujer en Colombia que se atrevió a expresar libremente su pensamiento, no como la Pola Salavarieta, rasgando papel, sino escribiendo encima de él.

A la hora de señalar alguna falta al libro, creo que se extraña un útil índice onomástico.

LUIS H. ARISTIZÁBAL

"Detallada y persuasiva"

Religion, culture, and society in Colombia: Medellín and Antioquia, 1850-1930

Patricia Londoño Vega

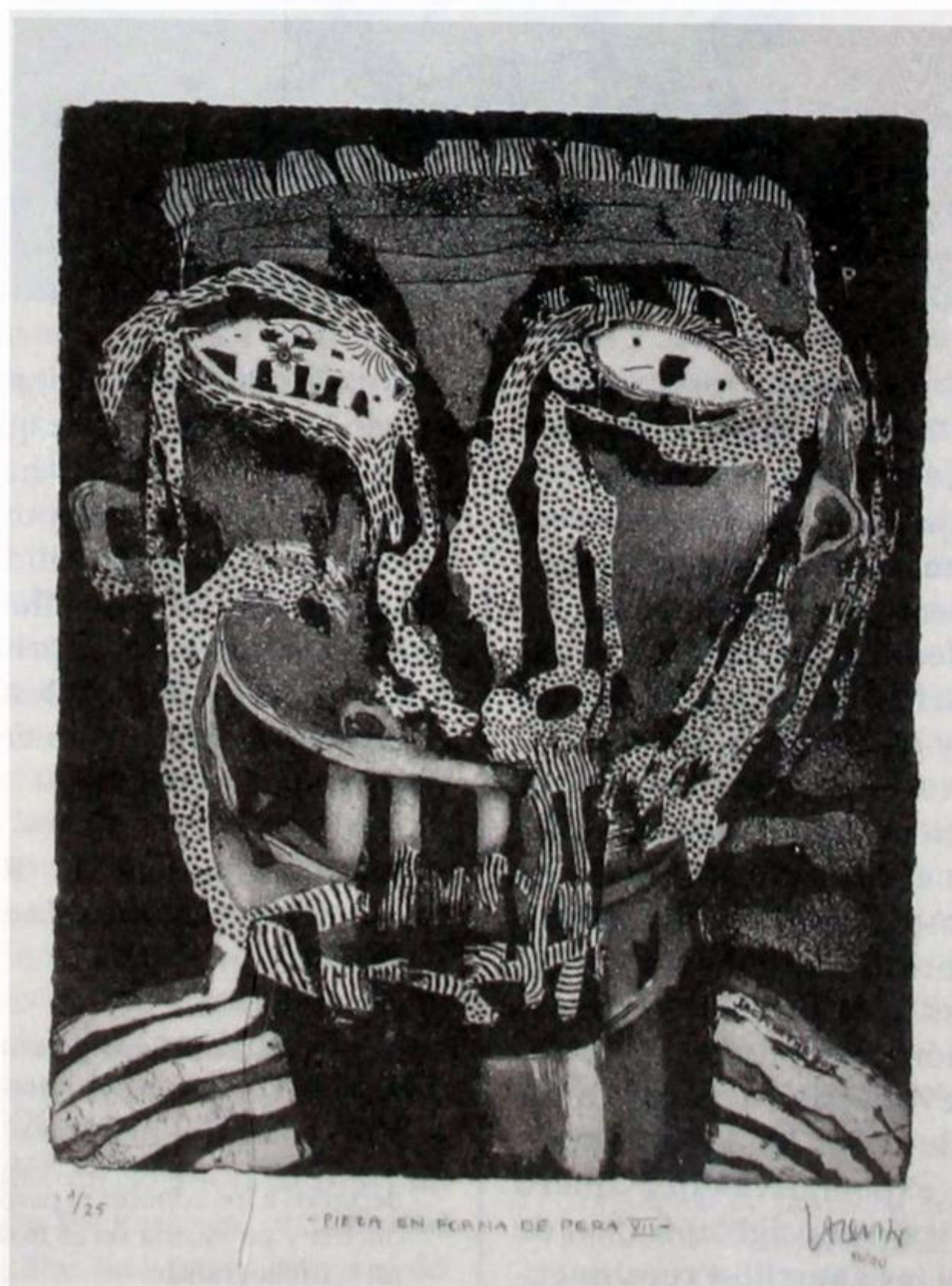
Clarendon Press, Nueva York, 2002, 402 págs.¹

Antioquia, uno de los más extensos e industrializados de los treinta y dos departamentos de Colombia, ha sido tradicionalmente percibido como peculiar en un país caracterizado por sus diferencias regionales. Antes de 1950, los antioqueños eran conocidos por su laboriosidad, austeridad y profundas lealtades familiares y regionales, al mismo tiempo que su sociedad era vista como más igualitaria y democrática que la del resto de Colombia. En contraste, en el decenio de 1980, Medellín, la capital, se hizo famosa por apoyar al nocivo cartel de la droga. El departamento tuvo la tasa más alta de muertes violentas en Colombia y el inmenso flujo de ganancias ilícitas obtenidas mediante la droga alentaron la decadencia de la educación y ahondaron la brecha entre las clases sociales.

Londoño Vega se le mide a analizar un cambio tan brusco centrándose en la interacción de las clases sociales en el periodo "utópico" anterior, que va de 1850 a 1930. En la primera parte de su libro usa una metodología inspirada en la historia institucional y cultural, el análisis literario y artístico, y la sociología, para analizar el papel crucial desempeñado por la Iglesia católica, por la expansión de las parroquias, las asociaciones pías, las congregaciones religiosas, la religiosidad privada y pública, y las numerosas asociaciones filantrópicas, factores que fomentaron la solidaridad social. Contrario a lo que comúnmente se cree, la Iglesia católica ultramontana fue un factor clave en el progreso material de la región. Al impulsar la educación técnica del pueblo y el desarrollo de las asociaciones culturales, ésta propició los vínculos entre las clases sociales y desarrolló un deseo colectivo en la región por alcanzar la "civilización" (pág. 303).

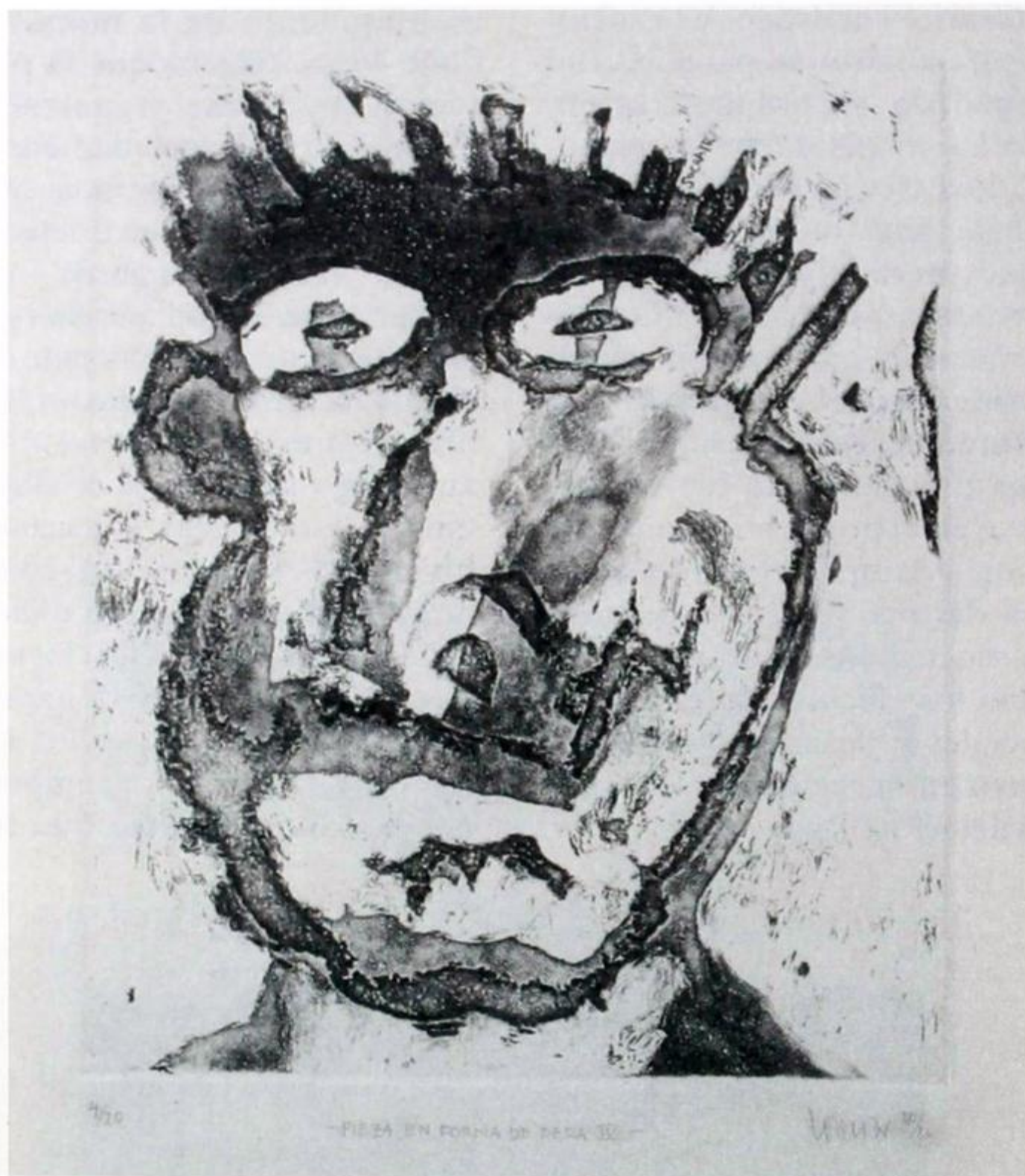
En la segunda parte, con un enfoque similar, ella centra su atención en los logros educativos y en el surgimiento de grupos literarios, bibliotecas públicas, clubes sociales y otras asociaciones creadas para promover los buenos modales, la temperancia, la música culta y el mejoramiento de la moral. Londoño Vega sostiene que la proliferación de dichas organizaciones promovió "una sociedad compleja y estrechamente integrada, con una visión optimista y constructiva de sí misma" (solapa del libro).

Con base en una amplia recolección de material localizado en archivos locales y nacionales, en publicaciones periódicas, diarios, autobiografías, relatos de viajes, estatutos, estadísticas, colecciones de imágenes visuales, así como en otras fuentes publicadas e inéditas, la detallada y persuasiva historia de Londoño Vega sobre la Iglesia y la educación constituye un aporte significativo a nuestra comprensión del profundo impacto que tuvo la



religión organizada, no sólo en Colombia sino en la América Latina y la Europa decimonónicas, un tema poco estudiado, tal vez debido a suposiciones no comprobadas de la academia secularizada propia del siglo XX (pág. 305).

contraron en el norte de Antioquia “un lugar atractivo debido a su localización estratégica, sus ricos recursos naturales, su aislamiento y la relativa ausencia de las autoridades” (pág. 312). Antioquia puede haber atravesado tiempos difí-



En los “Comentarios finales”, Londoño Vega retoma la pregunta de por qué el compacto tejido social antioqueño se desintegró en los años posteriores a 1930. Sugiere que la afluencia de inmigrantes rurales a Medellín, la tendencia nacional hacia los enfrentamientos políticos y la violencia y, en general, el deterioro en los niveles de participación comunitaria, desmejoraron la calidad de la instrucción pública justo cuando un mayor nivel de pobreza y desempleo produjeron altas tasas de criminalidad y prostitución. En consecuencia, durante la severa crisis económica del decenio de 1980, Medellín sucumbió a las expectativas del dinero fácil que trajo consigo el tráfico de cocaína; y las guerrillas rurales en-

ciles en los decenios recientes, pero Londoño Vega concluye que la desintegración social pudo haber sido peor de no haber sido por el legado de esa “densa sociabilidad” y los canales relativamente fluidos que enlazaron la iniciativa privada, gubernamental y de la Iglesia católica en la era transcurrida entre 1850 y 1930 (pág. 315).

JANE M. RAUSCH
Universidad de Massachusetts,
Amherst

1. Versión de la reseña originalmente publicada en *The Journal of Interdisciplinary History*, Nueva York, vol. XXXIV, núm. 1 (Summer, 2003), págs. 124-125. Agradecemos a los editores el permiso de traducirla y publicarla en el Boletín Cultural y Bibliográfico.

“Un libro original”

Religion, culture, and society in Colombia: Medellín and Antioquia, 1850-1930

Patricia Londoño Vega

Clarendon Press, Nueva York, 2002, 402 págs.¹

La historia de la religión en América Latina, magistralmente estudiada por especialistas en el periodo colonial y por algunos sociólogos en tiempos recientes, ha sido poco cultivada en lo que respecta al siglo XIX; de ahí que el historiador tenga que armar su cronología y sus temas casi de cero. Patricia Londoño Vega logra esto y más para el caso de Colombia. He aquí un libro original en cuanto a tema, fuentes y enfoque. Entre los proyectos hasta ahora emprendidos acerca de la Iglesia en América Latina, seguramente es uno de los mejor documentados; y la gama de fuentes y publicaciones periódicas consultadas, en los ámbitos regional y religioso, es impresionante. Londoño Vega no aborda la religión de manera aislada, sino como estrechamente ligada a la cultura e inmersa en la sociedad; y el manejo que da a las referencias teóricas, diseñadas alrededor del concepto de sociabilidad en sus diversas variantes, es asequible y amable con el lector. Para un colega del fallecido Ian Christie resulta gratificante ver su *Stress and Stability in late Eighteenth-Century Britain* (*Tensión y estabilidad en Gran Bretaña a finales del siglo XVIII*), citado como un libro relevante y sugestivo para un estudio de la Antioquia de 1850 a 1930.

Tradicionalmente, Antioquia fue vista como un modelo de desarrollo racional en un país por lo demás difícil, como una región democrática, con cierta movilidad social, menos violenta que el resto de Colombia. Después del decenio de 1950, la región sucumbió al caos político y a la crisis social, y Medellín llegó a ser rotulada como la “capital mundial de la droga”. Para poder apreciar lo que no funcionó y entender el brus-